

Kevin Fagan¹

SARMIENTO Y UNAMUNO: LA PLUMA VENCE A LA ESPADA

RESUMEN

Este ensayo propone ser una introducción comparativa de dos escritores de protesta política de nuestra historia literaria hispana moderna, Domingo F. Sarmiento (1811-88) en la Argentina y Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936) en España. La personalidad compleja de Sarmiento como ensayista, político, literato y promotor de la educación dentro de la Argentina, su análisis de la realidad latinoamericana poscolonial y su visión crítica de España, le proporcionan una visión interesante a Unamuno, cincuenta años después. Unamuno se confiesa devoto lector y entusiasta panegirista de Sarmiento, junto con las riquezas culturales de Argentina y sus tragedias sociales.

Unamuno ve a Sarmiento como un hombre de contradicciones, al estilo español, situado entre la adulación a Europa y Estados Unidos -la llamada civilización - y la realidad latinoamericana de raíz española. Bajo el lema de cultura, Sarmiento desea superar la supuesta barbarie latinoamericana con la importación de ideas y personas civilizadas. Sin embargo, Unamuno ve que Sarmiento defiende al partido de la civilización con la energía, violencia, tumulto, agresiones e intemperancias del partido de la barbarie. Pero, igual que Unamuno, su pluma toma el lugar de las lanzas.

Aún a años de distancia, los dos hombres son literatos y políticos, valientes y patriotas. Traen a España y a América en la pluma, la sangre, la vida y el corazón. A los que creemos en la fuerza de la razón contra la razón de la fuerza, nos animan a seguir convenciendo y testimoniando a las futuras generaciones.

¹ California Polytechnic State University (USA) E-mail: Kfagan@CALPOLY.EDU. Trabajo recibido: 7 de mayo del 2007, aceptado: 9 de julio, 2007.

Palabras claves: literatura comparada, relaciones interculturales España-Latinoamérica.

ABSTRACT

This essay aims at being an introductory comparison between two writers and politicians of protest in our modern Spanish-speaking literary history, Domingo F. Sarmiento (1811-88) in Argentina and Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936) in Spain. Unamuno found Sarmiento's complex personality fascinating, both as a essayist, politician, academic and promoter of education in Argentina together with his analysis of the postcolonial Latin American reality plus a critical view of Spain. Unamuno readily admits being a devoted reader and enthusiastic promoter of Sarmiento, as well as the cultural riches and social tragedies of Argentina.

Unamuno sees Sarmiento as a man of contradiction, Spanish style, placed between adulation to Europe and the United States—the so-called civilization—and the Latin American reality with Spanish roots. Under the motto of culture, Sarmiento wishes to overcome the supposedly American barbarity with the importation of civilized ideas and people. Moreover, Unamuno perceives that Sarmiento defends the civilized party with the same energy, violence, turmoil, aggressiveness, and intransigence of the barbaric party. Nonetheless, just like Unamuno, his pen takes the place of the sword.

Even years later, both men are academics and politicians, both brave and patriotic. Spain and Argentina are in their pen, blood, life and heart. For those of us who believe in the power of right over might, their witness encourages us to continue persuading and witnessing to future generations.

Keywords: Comparative Literature, Inter-cultural Relationships, Spain-Latin America.

Este ensayo propone ser una introducción comparativa de dos escritores de protesta política de nuestra historia literaria hispana moderna, Domingo F. Sarmiento (1811-88) en la Argentina y Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936) en España. La personalidad compleja de Sarmiento como

ensayista, político, literato y promotor de la educación dentro de la Argentina, su análisis de la realidad latinoamericana poscolonial y su visión crítica de España, le proporcionan una visión interesante a Unamuno, cincuenta años después. Unamuno se confiesa devoto lector y entusiasta panegirista de Sarmiento, junto con las riquezas culturales de Argentina y sus problemas sociales.

¿Cómo dos espíritus de generaciones diferentes con inquietudes sociales paralelas pueden ser tan gemelos? Al ver a cada cual en el espejo del otro, quizás logremos comprender mejor a ambos a la vez que una comprensión mejor de la realidad de España presente en su América ya liberada. En este ensayo nos vamos a fijar en algunos episodios de la vida personal y nacional de ambos, para lograr así una profundización del sentido histórico de la obra maestra de Sarmiento, *Facundo. Civilización y barbarie: vida de Juan Facundo Quiroga* [*Facundo*] (1845) mirada a la luz de la vida y escritos de Unamuno, especialmente *Paz en la guerra* (1897).

Sarmiento nació en la ciudad de San Juan, en 1811, fecha precisada por él con orgullo por ser coincidente con la revolución argentina (1810). Así vemos desde el inicio la identificación de su persona con las emociones y esperanzas de la liberación, los desastres de las guerras civiles y las luchas intestinas entre caudillos ambiciosos. Ese amor patrio lo pagó con el precio del repetido exilio, precisamente en Chile, donde escribió en 1845 el *Facundo*. Esta obra, que apareció originalmente en folletos del periódico chileno *El Progreso*, le daría prestigio. Aunque el autor era autodidacta, sin estudios regulares, su talento e imaginación se reflejaron en una prosa vibrante y colorida (*Facundo* xxxvii).

Esta combinación de amor patrio, país destruido, pensador exiliado y escritor capaz, fue lo que llamó la atención a Unamuno cincuenta años después. Don Miguel subrayaba el sentido español que, a pesar de su apariencia contraria, inspiraba la actitud crítica de Sarmiento. Ya Unamuno advierte que fue su españolidad lo que le hizo ver en los españoles los mismos defectos que ambos descubrieron. Esta simpatía intelectual y temperamental, esta afinidad electiva, esta sintonía espiritual del rector salmantino con Sarmiento

conlleva toda una riqueza humana, política y literaria. Y no tenía que ser de otra manera: los dos fueron hijos de los mismos problemas, y este sufrimiento los hizo sentirse como hermanos. Además, la semejanza es más aún en la manera con la cual ambos se condujeron con el mismo desenfado, ardor, cultura, compromiso político y no rendimiento frente a las tiranías despóticas. Los dos eran hombres a carta cabal: amantes de la cultura, las libertades civiles, convencidos de la política como camino de desarrollo, y valientes optimistas en el mejoramiento de su patria. Ambos se preocupaban del problema patrio mirando hacia Europa. Uno quería europeizar a la Argentina; el otro veía a España misma como el problema. Los dos veían su país en crisis, pero después percibieron la necesidad de promover el espíritu patrio propio frente a tal importación discriminada.

Unamuno conoció a Sarmiento a través del *Facundo*. Fue su tarjeta de presentación. En Unamuno, ese mundo americano de la violencia caudillesca, de la ley de la crueldad y las balas, suscita los recuerdos de aquella otra de los fuegos carlistas y las bandas que ponen dos veces sitio a su ciudad natal, Bilbao, recordados en su primera novela, *Paz en la guerra* y sus notas autobiográficas, *Recuerdos de niñez y mocedad* (1908). Sin duda, en el mismo caudillo Quiroga, Unamuno veía a los jefes carlistas, también mandos militares de tropas insurrectas reclutadas en campaña para dar guerra a su ciudad de Bilbao. Sarmiento, por su parte, estimaba que los caudillos luchaban contra la civilización misma. Ambos, Unamuno y Sarmiento, fácilmente veían como esos hombres armados, gobernando por el terror, destruían sus países. Además, ambos dedujeron que sólo al terminar la amenaza de tales jefes anárquicos y armados podrían sus países progresar. En *Facundo*, la lucha entre civilización y barbarie es reconocida por Unamuno como esa larga lucha entre la razón y la fuerza; entre la fuerza de la razón contra la razón de la fuerza. Recordó Unamuno que la frase *Religión o muerte* escritas en la bandera facundista es la misma que recorría los campamentos carlistas (*Paz en la guerra* 101). En *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) Unamuno afirma: “El que basa o cree basar su conducta [. . .] en un dogma o principio teórico que estima incontrovertible, corre riesgo de hacerse un fanático [. . .] (140).”

Por eso, Unamuno estima que fue uno de los grandes aciertos de Sarmiento el de escoger la figura de Facundo Quiroga para trazar en torno a ella el cuadro de la lucha entre civilización y barbarie. Unamuno también reconoce en el uso que Sarmiento hace de la figura de Facundo, cierta caracterización o índole de caricatura, técnica común en todo arte. Unamuno reconoce que hay deformaciones casi épicas. Así en *Contra esto y aquello* (1912) escribe sobre “Taine, Caricaturista”:

Ahí está Sarmiento, que en visión histórica y fuerza de expresión plástica no es inferior a Taine, superándole en otros conceptos así como cede ante él en muchos. [. . .] También Sarmiento acentuó unos rasgos de su héroe y atenuó otros. Y así es cómo en su Facundo nos ha dejado retrato caricaturesco. Y aquí he de hacer una breve digresión para hacer notar que la caricatura no implica necesariamente lo grotesco y lo cómico. Hay deformaciones épicas que engrandecen al deformado. Los retratos que Sarmiento nos ha dejado de Facundo, de Rosas, de Aldao, del cura Castro, de don Domingo de Oro, son, sin duda, soberanas deformaciones, son verdaderas caricaturas, [. . .]. (884-885)

En párrafo siguiente señalaré “la genialidad bravía y robusta de Sarmiento, [. . .] la pasión impetuosa y bravía” que desplegaba. Es que el argentino que moviliza esos enérgicos elementos para construir con ellos su encendida y perturbadora prosa era, para Unamuno, “de raza española al cabo” (886). Unamuno ve en *Facundo* un libro escrito con la pasión, sangre y sudor propia de los que sufren el exilio por motivos religiosos o políticos. Unamuno mismo en su vida iba a sentir el látigo del tirano en su exilio, forzado a la isla de Fuenteventura y después, semi-voluntario, a París, cuando se

desespera por España, “¿A alzar su voz nadie se atreve?” [París, 11 nov. 1924] (*De Fuenteventura a París* LXVIII 820).

En *Facundo*, Unamuno encuentra un libro escrito retóricamente con antinomias y contradicciones. Mientras Unamuno tardó doce años en escribir las páginas de su *Paz en la guerra*, su primer libro, Sarmiento compone *Facundo*, libro primero, de un exaltado tirón y en las condiciones precarias propias de un extranjero en tierra ajena. En un momento de genio, Sarmiento ve que escribiendo la vida de Facundo Quiroga, a la vez toca la raíz del problema argentino y quizás latinoamericano. Encuentra un personaje que resume toda la postura destructiva de la patria después de la independencia. Al mismo tiempo, al enfocar la crisis en un dilema, ofrece a los lectores la posibilidad de solución al escoger el lado contrario, la civilización. Escribe en la introducción:

He creído explicar la revolución argentina con la biografía de Juan Facundo Quiroga, porque creo que él explica suficientemente una de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular. [. . .] porque en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno, [. . .] (5-6).

¡Qué manera tan eficaz de enfocar el problema en su reducción a términos de enfrentamiento! Unamuno lo ve como “libro lleno de vislumbres,” lleno de antinomias menores: Rosas-Rivadavia; Córdoba-Buenos Aires; pampa-ciudad; chiripá-frac . . . (*Contra esto y aquello* 885). Y dentro de esos cuadros de antinomias, están las corrientes de las contradicciones políticas y económicas. Termina Sarmiento preguntando y concluyendo que precisamente la tiranía de Rosas evitaba la solución del

problema, vista por él como la inmigración europea, igual como estaba pasando en los Estados Unidos de Norteamérica:

El año 1835 emigraron a Norte América quinientas mil seiscientas cincuenta almas; ¿por qué no emigrarían a la República Argentina cien mil por año, si la horrible fama de Rosas no los amedrentase? Pues bien, cien mil por año harían en diez un millón de europeos industriosos diseminados por toda la República, [...] y con un millón de hombres civilizados, la guerra civil es imposible, [...] (*Facundo* 160).

En el caso de Unamuno su visión pesimista es más bien hacia su propia patria: “pero mira / que mi España se muere, la mentira /en su cansado corazón se aferra” (*De Fuenteventura a París* XCI 839). Igual que en la Argentina sangrienta de Facundo, Unamuno puede increpar a su propio país: “¡Ay, triste España de Caín, la roja de sangre hermana [...], y en la espalda / llevas carga de siglos de congoja! (LXXXIX 837). Por eso, rehúsa regresar a casa. Después de su exilio forzoso en Fuenteventura, escoge el exilio voluntario en la libre Francia hasta el advenimiento de la II República.

Y ¿qué género literario le atribuye Unamuno al *Facundo* de Sarmiento? Facundo no le interesa como tal personaje, con nombres y apellidos. Facundo le interesa como patrimonio de Sarmiento. Allí dejó grabado a fuego y sangre el carácter de un caudillo montonero. Por tanto, esto es lo que hizo Sarmiento, más que la fría biografía de un loco sanguinario. El libro *Facundo*, por tanto, es un personaje hecho historia, imagen, idea, por Sarmiento. El verdadero hombre de acción, de reforma, de análisis, de literatura, de política, él que permanece en la historia, es el mismo Sarmiento. Unamuno, por tanto, no lo admite como mera biografía. Unamuno tampoco nunca escribe su vida sin más. Igual que Sarmiento, su verdadero personaje es su patria, España

en este caso. Es España en él y él en España, igual que en *Facundo* Sarmiento es la Argentina. Facundo es un mero personaje literario que sirve para mostrar una pasión y un amor por la patria. Los dos dan un trato personal a sus personajes, los restauran para darles vida de su vida. Por eso, ¿quién es Facundo para Unamuno? En *Contra esto y aquello* contesta: “es una historia anovelada,” en la que “halló ancho campo el genio de Sarmiento, ejerciendo su imaginación con más o menos realidad, sobre los hechos históricos comprobables” (884).

¿Sarmiento condena sin más a Facundo? En los textos acusadores del *Facundo* se transparenta con suficiente claridad y, con frecuencia, se delata en sus letras un sentimiento ambiguo respecto de los objetos de abominación para Sarmiento. No todo es impugnación; no todas las letras trazadas por su pluma de partidista liberal tienen el destino de una descarga en el fuego de una artillería pesada agresora. En su energía combativa, se trasluce en Sarmiento comprensión para Facundo y afecto para el medio que lo engendró. Hasta el mismo Sarmiento parece excusarlo del todo:

Facundo, en fin, siendo lo que fue, no por un accidente de su carácter, sino por antecedentes inevitables y ajenos a su voluntad, es el personaje histórico más singular, más notable, que puede presentarse a la contemplación de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social, no es más que el espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y habilidades de una nación en una época dada en su historia. (6).

Es lo que le ha ocurrido a Unamuno con su primer libro, esa *Paz en la guerra* que tan abundante semejanza tiene con el *Facundo*. Los dos mueven sus personajes sobre un violento fondo geográfico, poblado de caudillos, paisanos armados y consignas de guerra civil fijadas en textos

igualmente intolerantes y excluyentes. Y en aquel libro, registro de guerra caudillesca carlista, que pone en sus páginas estremecimientos de milicias en marcha, Unamuno ha dejado traslucir en la prosa descriptiva – y en la descripción acusadora – sentimientos de admiración para el carlista, en coincidencia con aquel otro sentimiento de igual, incontenida admiración que emana de Facundo hacia el hombre de la barbarie gauchesca, de la rústica vida rural, de la tropa montonera.

Mientras Unamuno es hombre de ciudad mercantil y progresista, Sarmiento lo es de ciudad interior que, apresada en la soledad argentina, se recoge en sí misma. Las ciudades son sitiadas por la campiña. En torno al Bilbao de los comerciantes se tiende el cerco de las aldeas tradicionales. Alrededor de San Juan forma cordón sitiador la naturaleza incontrolable, la soledad atravesada por los vientos que golpean desde las montañas y las partidas armadas, que hacen resonar en los trotes largos sus armas criollas. Tan personaje como el rústico insurgente es la naturaleza agresora, en verdad personaje mayor y en plentitud, pues ningún miembro de aquella montonera – primera sociedad dentro de la soledad, la desolación – podría darse sino en ella, con ella, a la medida de ella, cargándose y descargándose de esa naturaleza feroz.

Bilbaíno Unamuno y sanjuanino Sarmiento, ambos incurren en admiración hacia los elementos sitiadores de sus ciudades, las de su nacimiento, y de su inicial fe civil, civilizadora, progresista. Como que la misma ideología liberal, tanto de Unamuno como de Sarmiento, hace que uno no pueda participar en una guerra civil sin sentir la justificación de los bandos en lucha. Así, en cierto modo, se advierte en ambos personajes esa grandeza de miras y deseos de justicia. Quien no intenta sentir la justicia en el adversario, no puede pedir que sienta la justicia de su causa. ¿No pudo ser Sarmiento en cierto modo federal a la vez que unitario al justificar como “ajenos a su voluntad” la tragedia bárbara de Facundo (6). ¿No veía Unamuno en los carlistas un amor diverso a España, quizás determinado por su misma historia? ¿Hay hipocresía, contradicción, en ambos autores y políticos? Quizás sea la naturaleza misma de la realidad histórica de los pueblos y la realidad psicológica de los seres humanos la que explica los hechos a los verdaderos

observadores, a la vez que actores comprometidos, como lo fueron Unamuno y Sarmiento.

¿Y qué hay de la categoría de “gaucho malo,” el término que emplea Sarmiento para despreciar al paisano del desierto, protagonista del acto de barbarie? (*Facundo* 27) ¿No está Sarmiento usando términos derogativos, fácilmente concebidos como justificación para cometer él mismo, otros actos de barbarie? Dejamos a los historiadores juzgar su futura acción cuando ya tenía el poder, como en el caso de la ejecución del caudillo, Santo Coloma (Cuneo 79). También es preocupante el hecho que en el *Facundo* nunca se toca el tema de la popularidad del dictador Rosas. En la Tercera Parte, Sarmiento propone el plan del futuro gobierno, con los temas típicos progresistas de correos, caminos, escuelas e inmigración europea. Sin embargo, queda una laguna de arenas movedizas cuando se nota el silencio sobre el método de determinar quién decide a los elegidos y cómo se va a administrar la justicia. El adagio latino de “¿quién cuidará a los cuidadores?” cobra vigencia.

Unamuno, en su último discurso público, advierte a los adictos a la razón de la fuerza que “vencer no es convencer.” Tomar las calles contra un gobierno democrático no implica sentar las bases para la construcción de una nueva España justa y unida por la persuasión, no la fuerza. En el crepúsculo de su vida, Unamuno, en el recinto sagrado de la Universidad de Salamanca, en el Día de la Raza, 1936, se enfrentará, solo y desarmado, frente al poder militar de otro caudillo, el General Millán Estray, con su lapidaria, “vencer no es convencer . . .” (Salcedo 472). Frente a la “viva la muerte” del General Millán Astray, Unamuno lanza su lema de “viva la inteligencia.” El también pagará sus palabras con la destitución del cargo de Rector, la reclusión domiciliaria en protesta y, al fin, la muerte (477-82).

Pero, más aún, esta actitud crítica sobre la España de Unamuno chocará con la solución última de Sarmiento para los problemas argentino: la inmigración europea:

Pero el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy, es inmigración europea, que de suyo y a despecho de la falta de seguridad que le ofrece, se agolpa de día en día al Plata, y si hubiera un gobierno capaz de dirigir su movimiento, bastaría por sí sola para sanar, en diez años no más, todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado. (*Facundo* 159)

Vemos, por tanto, que el punto de vista del alegato de Sarmiento es el de la civilización europea y sus ideales: o sea, lo argentino es malo según las pautas de allende el mar. El programa propuesto es, precisamente, curar con europeos toda esa inmensa escena terrorífica que es el motivo de su acusación. Se idealizan hasta el extremo aquellos criterios racistas en los que se reclama simplemente la importación de seres humanos de origen distinto. Aunque no se nota en Sarmiento mismo un sentimiento de inferioridad personal— a pesar de su origen humilde— sí se nota para su país una concepción insuficiente, deprimida, bastardeada, maldecida, como jamás se la hubiese querido. El restringir la lucha entre civilización y barbarie al conflicto entre lo americano y lo europeo, es más que simplificar los hechos: es ignorar la historia europea. Sin embargo, tenemos que leer a Sarmiento en su contexto contemporáneo. Eran los criterios europeos de su época los que — en el mestizo americano del norte y del sur — actuaban para darles a los invasores blancos un motivo para europeizar a América y los otros continentes, con el objeto de aprovecharse de sus recursos naturales.

Unamuno había visto otra Europa, desde las guerras carlistas de su niñez hasta la también fratricida del General Franco. De niño vio, relata en *Paz en la guerra*, como la guerra estaba siendo muestrario de la más extrema crueldad, con el sacrificio de los prisioneros por uno y otro bando y el rigor de los castigos, compartidos también por el paisano que no había tomado las armas. Dentro y fuera de la batalla, se sagaban vidas de combatientes y

aldeanos, sometiendo al conjunto de la guerra a la mayor impiedad y crimen. El odio humano desataba la capacidad para perpetuar los más grandes estragos.

Lo importante es que esto ocurría en los mismos años en que Facundo hacía de las suyas, dando pie para que Sarmiento, como el cronista adversario, cargue todas sus tintas con violencia hacia él que eristra su lanza. ¿No aprendió él de sus viajes que en 1789 y después en 1848 el terror revolucionario o reaccionario, según el caso, recorría toda Europa y se muestra en la represión sin cuartel a los movimientos de unificación, liberalismo y sindicalismo? (*Viajes* 46) Toda esta realidad no evita que Sarmiento enjuicie a la Argentina con criterios europeos utópicos, no históricos; y procura presentar a las sociedades a través de fórmulas puramente ideales. Habiendo violencia en todas partes, insiste en atribuir a Facundo un sistema de asesinatos y crueldades difícilmente parangonables.

Unamuno supo advertirlo. De hecho, ve a Sarmiento como un hombre de contradicciones, a la española, entre el europeizante y pedante, el de frac y de la llamada civilización, o populista americanizante, quien bajo el frac llevaba el chiripá de la supuesta barbarie. Sarmiento defiende al partido de la civilización con la energía, violencia, tumultos, agresiones, e intemperancias del partido de la barbarie. Su pluma toma el lugar de la lanza. Unamuno es igual. Si Sarmiento es el montonero, Unamuno es el hombre de la guerrilla española. La montonera es la Argentina, su retrato, su figura que levanta sus muros a la europea. La guerrilla es la España de Unamuno, al inicio y al final de su vida. El argentino Sarmiento fue al montonero lo que el guerrillero Unamuno continuaría siendo al español. La guerrilla es la manera de pelear de España también en él.

Aún a años de distancia, los dos hombres son literatos, políticos, valientes y patriotas. Traen a España y a la América en la pluma, la sangre, la vida y el corazón. A los que creemos en la fuerza de la razón contra la razón de la fuerza, nos animan a seguir hablando, convenciendo y testimoniando a las futuras generaciones.

REFERENCIAS

- Cúneo, Dardo. *Sarmiento y Unamuno*. Buenos Aires: Pleimar, 1963.
- Salcedo, Emilio. *Vida de don Miguel*. 3ª edición. Salamanca: Anthema, 1998.
- Sarmiento, Domingo F. *Facundo: Civilización y barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroga*. México, D.F.: Porrúa, 1998.
- . *Viajes*. Ed. Florinda Friedmann de Goldberg. Buenos Aires: Kapelusz, 1971.
- Unamuno, Miguel de. *De Fuenteventura a París: Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos en: Obras Completas*. Ed. Ricardo Senabre. Tomo IV. Madrid: Castro, 1960. 749-853.
- . *Cómo se hace una novela*. En: *Obras Completas*. Ed. Ricardo Senabre. Tomo VII. Madrid: Castro, 1960. 545-623.
- . *Contra esto y aquello*. En: *Obras Completas*. Ed. Manuel García Blanco. Tomo IV. Madrid: Aguado, 1960. 747-952.
- . *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. México, D.F.: Porrúa, 1999.
- . *Paz en la guerra*. En: *Obras Completas*. Ed. Ricardo Senabre. Tomo I. Madrid: Castro, 1960. 1-292.
- . *Recuerdos de niñez y de mocedad*. En: *Obras Completas*. Ed. Ricardo Senabre. Tomo VII. Madrid: Castro, 1960. 395-491.